University of Texas at El Paso
DigitalCommons@UTEP

Combined Interviews | Institute of Oral History

1-9-2008

Interview no. 1327

Ramona Acosta

Follow this and additional works at: http://digitalcommons.utep.edu/interviews

Part of the Oral History Commons, and the Social and Behavioral Sciences Commons

Comments:
Interview in Spanish.

Recommended Citation
Interview with Ramona Acosta by Alejandra Díaz, 2008, "Interview no. 1327," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at DigitalCommons@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of DigitalCommons@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Ramona Acosta

Interviewer: Alejandra Díaz

Project: Bracero Oral History

Location: Phoenix, Arizona

Date of Interview: January 9, 2008

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1327

Transcriber: GMR Transcription Service

Biographical Synopsis of Interviewee: Ramona Acosta was born on October 13, 1928, in Phoenix, Arizona; her parents migrated to the United States illegally, where they had three children, of which Ramona was the eldest; when she was roughly five years old, her father was deported, and as a result, they all moved to México, where the family continued to grow; eight years later, Ramona returned to the United States, and shortly thereafter she started working in the fields alongside braceros; consequently, some of her cousins were braceros as well.

Summary of Interview: Ms. Acosta vividly describes her family and childhood; when she was roughly five years old, her father was deported, and as a result, the family moved to México; eight years later, Ramona returned to the United States at the bidding of her maternal grandparents; shortly thereafter, she started working in order to help support her family, including her parents, who were still in México; she labored in the fields picking and packing a variety of fruits and vegetables; although she had several employers, she explains that braceros and locals worked side by side; they had the same types of jobs and received the same pay and treatment; she goes on to describe the braceros as diligent, respectful, and amicable; consequently, there were a number of women who also worked in the fields, and they completed all the same tasks as the men; she also talks about her three cousins, who were braceros, and how their employers helped them immigrate to the United States; moreover, she details spending time with the braceros on weekends in stores, at the drive-in movies, or just listening to music and talking; in addition, she also discusses an incident where a group of braceros were driving into town on a bus, and it crashed, resulting in a large number of men dying; it was difficult to gauge the reactions of other braceros and workers, because at the time, radio and television were not used as a means of mass communication; therefore, many of the men's bodies remain unclaimed, and they were buried in unnamed tombs; she concludes by stating that the bracero program had a positive affect on the city, in general, and on the nation as a whole.

Length of interview 58 minutes Length of Transcript 60 pages

Nombre del entrevistado: Ramona Acosta
Fecha de la entrevista: 9 de enero de 2008
Nombre del entrevistador: Alejandra Díaz

A. D.: Hoy es enero 9 del 2008. Estamos entrevistando a la señora Ramona Acosta, en la ciudad de Phoenix, Arizona. Mi nombre es Alejandra Díaz. Esta entrevista es parte del Proyecto Bracero del Instituto de Historia Oral, de la Universidad de Texas en El Paso. Buenas tardes, señora Ramona.

R. A.: Buenas tardes.

A. D.: Vamos a empezar con preguntas sobre su infancia. ¿Dónde?, y, ¿cuándo nació usted?

R. A.: Yo nací en, en la…

Luis: Un 10-13-28.

R. A.: El, el 10 – el – octubre 13 de 1928.

A. D.: Muy bien. ¿En dónde nació usted?

R. A.: Aquí en Phoenix.

A. D.: Muy bien. ¿Cómo era Phoenix en ese tiempo?

R. A.: Era un pueblito chiquito, con calles de tierra, no había casi tiendas – una que otra tienda. Había mucho, mucho, mucho trabajo en aquel tiempo, pero, era de campo.

A. D.: Entonces, ¿se veían más campos que casas?

R. A.: Más casas, exactamente y no había casi ni carros.

A. D.: Uh huh.

R. A.: Uno que otro carro había.

A. D.: Y, ¿qué sembraban más o menos ahí?

R. A.: Sembraban mucha verdura, mucha sandía, melón; sembraban las uvas, sembraban algodón. Sembraban de todo.

A. D.: Muy bien.

R. A.: Fruta y verdura. Uh huh.

A. D.: Y, su familia – ¿cómo se llamaban sus padres?

R. A.: Mi, mi, mi papá se llamaba Ramón y mamá se llama Guada… Guadalupe.

A. D.: ¿Eran una familia grande?

R. A.: Éramos una familia de nueve.

A. D.: Y, ¿usted era la mayor o la menor?

R. A.: Yo era la mayo… yo soy la mayor de toda mi familia.

A. D.: Muy bien. Y, ¿cómo se llaman sus hermanos?

R. A.: Tengo – yo soy la mayor, Ramona. Mi hermano Eduardo, el que sigue, y luego es mi hermana Rosa, mi hermano Manuel, Esteban, y Armida. Los demás murieron en, en México, chiquitos.

A. D.: ¿Oh, sí?

R. A.: Uh huh.

A. D.: ¿Cuál eran sus nombres?

R. A.: Francisco, dos Fra… dos Panchitos, murieron allá en México.

A. D.: Ah, okay.

R. A.: Ah, y una que se llamaba Cuquita. Es que mis padres cuando nosotros estábamos chiquitos – ellos, ellos se casaron aquí en Estados Unidos, pero, en aquel tiempo entraba nomás la gente así, sin papeles o que. Entonces, hubo un reporte – a mi papá lo reportaron para México y mi mamá ya tenía a tres niños de aquí de Estados Unidos.

A. D.: ¿Incluyéndola a usted?

R. A.: Sí, incluyéndome a mí. Pero, entonces cuando mi papá lo echaron para México, lo iban a echar por un año; pero, mis abuelos dijeron: No, ya te casates, tienes que seguir a tu esposo, y llevarte a tus hijos.

A. D.: Entonces, ¿se regresó toda la familia?

R. A.: Sí – no, en ese tiempo nomás mi mamá tenía tres.

A. D.: Uh huh.

R. A.: Cuando lo echaron para – se fueron para México. A mi mamá no la reportaron ni a nosotros, nomás a mi papá, pero, nos fuimos para México, yo me imagino que yo llevaba como unos cinco años. Me imagino yo y, y cuando yo tenía trece años regresé, porque mis mismos abuelos mandaron por nosotros para que nos viniéramos, para que se pudieran venirse ellos para acá.

A. D.: ¿Los papás de su mamá?

R. A.: De mi mamá. Uh huh. Los papás de mi mamá, porque como mi mamá no tenía familiares en México ni tenía nada, para mi fue – para mi mamá fue mucha tristeza estar en México. Entonces, ya viniéndonos nosotros, mi hermano tenía once años y yo tenía trece años, cuando regresamos aquí a Estados Unidos; y, a ese tiempo nos pusimos a trabajar.

A. D.: Pero, a, ¿a dónde se fueron en México?

R. A.: A Sonora.

A. D.: ¿Sonora?

R. A.: Uh huh. Sonora, aquí en Monte Arenas, Sonora.

A. D.: Y, ¿dónde está **[inaudible]**?

R. A.: Está ahí pegado de – en, en la frontera de Nogales. Uh huh.

A. D.: Muy bien. Y entonces, ¿duraron allá como ochos años en México?

R. A.: Por ahí, más o menos. Yo creo que más o menos, como siete o ocho años duramos allá.

A. D.: Y, ¿por qué no se regresaron después del año?

R. A.: Porque hay muchos hombres que son muy machistas y mi papá era uno de ellos. Como mi papá tenía toda su familia allá, a él no le importara – no le importaba estar allá; pero, como mi mamá no tenía familiares a ella sí le importada. En…

A. D.: ¿De dónde era su mamá?

R. A.: De Moctezuma, pero, ella vino de tres meses de nacida a aquí.

A. D.: Oh, oh, okay. Entonces, ella está – la familia de ella estaba aquí…

R. A.: Toda su familia de ella, nomás mi papá no tenía familia aquí, ni mi mamá tenía familia allá. ¿Sí?

A. D.: Ahora entiendo, entiendo.

R. A.: Uh huh.

A. D.: Sí. Ah, muy bien. Y, ¿usted fue a la escuela aquí?

R. A.: No, no fui a la escuela, porque venía yo chica y no pude tener educación, por la razón de que tenía que emigrar a mis padres y a mis hermanos.

A. D.: ¿Tenía hijos?

R. A.: Y, todos fueron mis hermanos, todos hasta se ra, ra – se graduaron de high school aquí. Mis cinco hermanos se gradaron de ja… cuatro hermanos se graduaron de high school aquí, pero, no – yo y mi hermano más chiquito no podemos ir a la escuela. Pudimos ir a México como unos tres, cuatro años, iríamos a México a la escuela.

A. D.: ¿A la primaria?

R. A.: Uh huh. A la primaria, pero, aquí no fuimos a la escuela, porque fue puro trabajar y trabajar, y trabajar, para mantenernos nosotros y mantener a nuestros padres, y emigrarlos.

A. D.: ¿Ellos no trabajaban?

R. A.: Pues, en México tú sabes que es muy pobre, que – mi papá fue, fue polecía toda su vida allí en ese, en ese pueblito; pero, pa' lo que les pagaban. No era nada.

A. D.: Y, su mamá, ¿ama de casa?

R. A.: Mi mamá, ama de casa. Mi mamá nunca trabajó.

A. D.: Okay. Y, cuando se regresaron a aquí, su papá, ¿qué hizo?

R. A.: No, mi papá se – 'taba contento, porque a él le pudo mucho cuando nos miró partir para acá y quedarse allá en México. Entonces, sí se quiso venir, porque ya estaba aquí dos hijos de él, entonces, mi papá sí decidió venirse. Fue cuando nos comenzamos a emigrar, que…

A. D.: ¿Los papeles ya tramitarlos?

R. A.: Uh huh.

A. D.: Y, ¿usted aprendió a leer y a escribir en la escuela?

R. A.: Poco, pero, sí sé. Uh huh.

A. D.: Muy bien. Perfecto. ¿Cuál fue su primer trabajo?

R. A.: ¿Mi primer trabajo? Fue amarrando verdura en un rancho.

A. D.: ¿En qué año? ¿No se acuerda?

R. A.: No me puedo – puede que haiga sido como el '42, por ahí.

A. D.: Okay.

R. A.: En un rancho trabajábamos, fíjate, trabajábamos en el día amarrando verdura y en la noche, amar… teníamos que lavar la verdura, abajo de un barn grandote que había allí. En tiempo de frío, todos mojados, todos re tiesos de frío, pero, encantados de la vida. No sabíamos otra vida.

A. D.: ¿Dónde era donde trabajaba?

R. A.: Con unos japoneses.

A. D.: Okay.

R. A.: Era un campo de japoneses.

A. D.: ¿No se acuerda cómo se llamaba?

R. A.: No.

A. D.: ¿Ni cómo se llamaban los patrones ni nada?

R. A.: No me acuerdo, porque crea que aquí pone atención, pone ahí – nomás había que ir a trabajar y era todo.

A. D.: Nomás llegaba y trabajaba.

R. A.: Trabajaba y ya. **[Risas]**. Nomás. No me acuerdo, pa' que le voy a decir que me acuerdo de nombres. Después, trabajamos con unos jindos. Ese si me acuerdo del nombre, los señores Ramatula, Ramatula era los nombres de ellos.

A. D.: Ah, ¿ellos venían de India?

R. A.: Uh huh. Ellos venían de la India, tenían unos sembradíos de, de verdura. Y, ahí también amarrábamos la verdura y la lavábamos.

A. D.: ¿Para qué año fue eso?

R. A.: Todavía yo creo que fue como el 50, por ahí.

A. D.: O sea, que duró, ¿ocho años trabajando con los japoneses?

R. A.: Japoneses y filip… y de – japoneses y jindos, y americanos. En, en esos años, se te acababa la corrida de una cosa y entrábamos a otra, con diferentes patrones, ¿ves? Con diferentes patrones.

A. D.: Ah, okay. Y luego, usted menciona trabajamos, era usted y, ¿quienes más?

R. A.: Bueno, toda la gente que había en los alrededores, que venía a trabajar, porque no nomás yo trabajaba, trabajaba mucha gente – cantidades de gente. En aquel tiempo venían los troques llenos de, de gente, de como de ejemplo: Del centro de Phoenix, ¿no? A… acá a los ranchos.

A. D.: Okay.

R. A.: A los ranchos venía la gente, me le – por eso le digo trabajamos mucha gente en, en ese tiempo, pues, había hasta braceros.

A. D.: Ah, okay.

R. A.: También.

A. D.: ¿Trabajando con ustedes ahí por los campos?

R. A.: Sí, con nosotros, todos revueltos – uh huh – todos revueltos trabajábamos; braceros y nosotros, y todo.

A. D.: Y, eran, ¿eran personas que habían nacido aquí? O, ¿eran también personas indocumentadas?

R. A.: No, eran personas legales que venían con permiso a trabajar. Los braceros venían con…

A. D.: Oh, sí.

R. A.: …su permiso.

A. D.: Pero, me refiero a los, a los demás que estaban, ¿no eran braceros?

R. A.: No eran, no, eran personas de aquí.

A. D.: ¿De aquí?

R. A.: Eran personas de aquí.

A. D.: Okay. Y, ¿su papá trabajaba también?

R. A.: Sí, mi papá trabajaba. Mi papá trabajó, nomás que mi papá no trabajó mucho tiempo cuando llegó a aquí. Mi papá vino el ’45 y pa’l ’56 murió.

A. D.: Oh.

R. A.: Buena que no trabajó mucho mi papá aquí.

A. D.: Y, ¿ustedes se quedaron con su mamá?

R. A.: Con mi mamá. Uh huh.

A. D.: Okay. Muy bien. Después de, de eso, ¿en qué trabajó?

R. A.: Mi primer trabajo, más decentito **[risas]** que podía decir yo, fue en el – en aquel tiempo había un molino de, de nixtamal, ‘onde hacían de todo, ¿no? Tamales y tortillas, y todo. Entonces, enseguida de nosotros vivía esta señora que trabajaba allí y ella me consiguió trabajo en un tamale shop.

A. D.: ¿Haciendo tamales?

R. A.: Haciendo tamales, haciendo tortillas, haciendo de todo; en esa hacía de todo.

A. D.: Muy bien. ¿Para qué año fue eso, más o menos?

R. A.: Ay no, sería como el ’45, por ahí o más allá, no – ya – no, fue más tarde. Fue como el, como el ’50, como el ’50, porque nos casamos en el ’52, fue como el ’50.

A. D.: Y, ¿ahí estuvo trabajando mucho tiempo?

R. A.: Y, allí, allí fue mi primer trabajo – el más decentito. **[Risas]** Después mi viejo se hizo, se hizo contratista de, de files, entonces, ya me iba a trabajar yo ‘onde el trabajaba, me iba yo a trabajar.

A. D.: ¿Cua…

R. A.: Eso ya fue de casado.

A. D.: ¿Cómo se llama su esposo?

R. A.: Luis, Luis Acosta.

A. D.: Luis Acosta.

R. A.: Uh huh. Y luego, ya después me puse a trabajar – ya después me puse – me, me fui, me fui superando poco a poco, trabajé con los Chicanos por la Ca… – primero, trabajé en el **Wesley Community**

Center, End Street and Bakay. Después trabajé en Los Chicanos por la Causa. Después trabajé en el Y.N.C.A. Y luego, trabajé en la escuela. Me fui yo superando despacio, despacio, fui, fui agarrando vuelo. Sí. Todo lo que me proponía, todo lo podía hacer, gracias a Dios.

A. D.: ¡Que bueno!

R. A.: Uh huh.

A. D.: Muy bien. Yo quiero que me cuente sobre su – la experiencia que tuvo con los braceros cuando usted estaba trabajando en los campos.

R. A.: Eran personas muy buenas, muy respetuosas, amables.

A. D.: Y, trabajaban – ¿no separaban, por ejemplo, usted que era mujer, no separaban hombres y hombres?

R. A.: No, no, no, no. Todos juntos.

A. D.: Y, ¿había muchas mujeres?

R. A.: So – sí, había cantidades de mujeres. No si aquel tiempo todo mundo trabajaba. No era yo la única.

A. D.: Y, ¿ustedes hacían el mismo trabajo que hacían los, los, los hombres?

R. A.: Todo lo que hacían los hombres, lo hacíamos nosotros también.

A. D.: Y cuénteme, ¿cómo era ese trabajo?

R. A.: Verá, yo me acuerdo de lo que más me puedo acordar, porque fui cargadora de **Dosimais** Trucks.

A. D.: ¡Válgame! **[Risas]**.

R. A.: Bu… yo pesaba 98 libras y estaba chiquita, ¿eh?, 'taba chiquita. Fíjate, había una muchacha que se llamaba Socorro Neris, era puertorriqueña, ella hasta después salió boxeadora.

A. D.: ¡Válgame! **[Risas]**.

R. A.: Esa muchacha, esa muchacha.

A. D.: ¡Mucho ejercicio!

R. A.: Sí. Y a… ambar… empacábamos la lechuga y me acuerdo – como si fuera ahorita – la cortábamos con una cuchillita chiquita, agachados, todo el santo día agachados de fi… de una orilla a la otra, en los files, agachadas cortando la mentada sep… lechuga, y la echábamos en los surcos, en medio de los surcos. Y, ahí traía – nos tiraban las – unas cajas de madera y allí en esa cajas de madera, teníamos que poner 36 lechugas, bien acomodaditas. Des… las poníamos en las orillas de los caminos de los – de las filias donde andábamos trabajando. De allí, venían los troques y teníamos que cargarlos entre, esa Socorro y yo.

A. D.: ¿Todas las cajas?

R. A.: Toda las cajas, ¡todo el santo día! No creas que un día, no creas que una hora, el santo día. A un día nos tocaba empacar, otro día nos tocaba cargar los troques.

A. D.: Entonces, ¿ustedes en la lechuga no les tocó andar cortando las lechugas?

R. A.: Sí, cortábamos la lechuga, la, la empacábamos.

A. D.: Ah, okay.

R. A.: La empacábamos a que había 36 lechugas en cada caja de madera, que hacían de puras rejitas.

A. D.: Y, ¿todos hacían lo mismo?

R. A.: Todos hacíamos lo mismo, nomás cargadoras había poquitas, porque a nadie le gustaba, porque...

A. D.: **[Risas]** Estaba pesada.

R. A.: Y, yo muy valiente y la otra muchacha, jovencitas las dos, jovencitas las dos.

A. D.: Y, ¿les pagaban más por andar de cargadoras?

R. A.: ¡No, lo mismo! Era parejo.

A. D.: ¿Como cuánto les pagaban? ¿No se acuerda?

R. A.: De 25 a 35 centavos la hora.

A. D.: La hora, por hora.

R. A.: Uh huh.

A. D.: Y, ¿firmaban contratos?

R. A.: No. Bueno, había gente que sí con… como había gente que sí, como los desaijes de lechuga, mucha gente – nos pagaban por surcos, desaija de lechuga es cuando 'ta – siembra la lechuga y sale toda amontonada, ¿verdad? Entonces, de ahí la van separando como tanto así, a cada lechuga.

A. D.: ¿Qué sería? ¿Cómo unos 10 centímetros?

R. A.: Por ahí.

A. D.: ¿Perdón?

R. A.: Y, de ahí que separar la lechuga de cada, cada así, pa' que, pa' que crezca, para que…

A. D.: Sí.

R. A.: …se destienda.

A. D.: Pero, ¿la separaban como unos 10 centímetros?

R. A.: Pues, por ahí, como tanto así de…

A. D.: Muy bien.

R. A.: …cada, de cada…

A. D.: Sí.

R. A.: …de – y, dejando una lechuga, una lechuga nomás.

A. D.: Lechuga y luego un espacio, lechuga.

R. A.: Uh huh. Uh huh.

A. D.: Muy bien.

R. A.: Y, luego de allí que ya crecía la lechuga, había el – la, el desaije. Desaije era cuando, cuando – el desaije era cuando las 'partaba uno y después había desaije de hierbas que crecían sobre la, sobre la lechuga.

A. D.: ¿Como desyerbando todo?

R. A.: Sí, desyerbando todo.

A. D.: Ah, muy bien. Y, este, el de la lechuga, ¿fue su trabaje después de amarrar los – su trabajo -- perdón **[risas] –** después de amarrar los vegetales?

R. A.: Sí, ese fue mi últi… eso – ya eso quedó para atrás, cuando comenzamos a trabajar que llegamos chicos. Después, ya, ya nos encontramos a un patrón que con este duramos bastante tiempo, que se llama Walley Baker, que todas esas partes de aquí, eran de él.

A. D.: ¿Allí por su casa, por la Mc Kenley?

R. A.: Sí, todo, todo acá, todo; pero, en aquel tiempo no había Mc Kenley. Aquel tiempo nomás era, eran ranchos y, y había calles grandes nomás como la Metao, la Chamas, la Indian School, algo así. La Van Buren.

A. D.: Muy bien.

R. A.: No había callecitas aquí chiquitas, no. Eran puras entradas a los trabajos.

A. D.: Okay. Muy bien.

R. A.: Uh huh. Y,…

A. D.: Y, cuando usted amarraba los vegetales, ¿también trabajaba con braceros?

R. A.: No.

A. D.: ¿Hasta que entró al campo?

R. A.: Siéntate. Pues, era el campo también allí, ¿verdad?, 'onde amarrábamos las verduras, nomás que después entraron los braseros. Después de que nosotros pasamos todo ese, ese tramo de amarrarla, después ya vinieron los files más grandes de lechuga o de lo que fuera, de repollo, cebolla, zanoria, de todo.

A. D.: Muy bien. Y, ¿en qué más trabajó, aparte de la lechuga?

R. A.: Pues, la lechuga, el repollo, los amarres de diferentes verduras. Como te digo, que trabajé en el surtido de tamales shop, en el – en las escuelas, en daycares, en todo eso he trabajado mucho, después.

A. D.: Muy bien. Y, ¿usted hizo amistad con los braceros?

R. A.: Pues, tenía hasta familiares.

A. D.: ¿Oh, sí?

R. A.: Sí, tenía tres, tres primos: Juan, Rogelio, y Cornelio. Tenía tres primos que eran braceros. No, ello eran muy amables, eran muy buenos, respetuosos.

A. D.: Oh, y, ¿estaban aquí?

R. A.: Sí, pues, aquí está, aquí 'ta, 'taba – trabajamos en los mismo files, trabajábamos.

A. D.: Oh, okay.

R. A.: Trabajábamos juntos en los mismos files. En aquel tiempo no había con que es bracero y con que es de aquí, con que es de allá. Todos juntos trabajábamos iguales.

A. D.: Y, ¿no sentía que había un trato diferente hacia las personas…

R. A.: No.

A. D.: …de aquí y los braceros?

R. A.: No, no. Nunca miramos una descriminación, nunca miramos que dijéramos, pos', a ellos porque son braseros y nosotros crecimos aquí y nos chipilean. Trabajábamos lo mismo.

A. D.: Y, ¿cómo los trataban los patrones a todos?

R. A.: Muy buenos patrones. Yo no tengo queja de mis patrones.

A. D.: Y, ¿cuál fue el, el cultivo más pesado que a usted se le hizo?

R. A.: Pues, yo me imagino que cuando fui cargadora de troques.

A. D.: ¿En la lechuga?

R. A.: En la lechuga, porque 'taba duro, 'taba pesado, y pa' tan chiquita que yo estaba y tan flaquita, **[risas]** pues, era mucho.

A. D.: Y, cuénteme más de los otros trabajos que tuvo en el campo. ¿Qué es – qué más usted cultivó?

R. A.: Pues, yo creo que nomás es… es… Yo creo, me imagino que nomás eso fue lo que trabajamos, ah, y la pisca de algodón.

A. D.: ¿Cómo era la pisca de algodón?

R. A.: La pisca de algodón, tú sabes las ramas, ¿las has mirado las plantas?

A. D.: Sí.

R. A.: Bueno, pues, de a uno por uno, de una motita tras otra motita, y salía y nos amarraban unos sacos aquí – largos los sacos, largos largos. Y, aquí echábamos, ahí piscamos de – íbamos caminando y, y limpiando las matas de algodón. Le echábamos aire al saco. Y, luego que ya lo llenábamos, íbamos y lo pesábamos.

A. D.: Ah, ¿entonces ahí les pagaban por saco?

R. A.: Sí, ahí nos pagaban por s… por las libras, por libras.

A. D.: Ah, muy bien. Y, ¿cómo era? ¿Cómo lo tenían que quitar? O sea, había…

R. A.: Con las manos, con las manos.

A. D.: Con las manos.

R. A.: Con las manos. Uh huh.

A. D.: Y, ¿se tardaban mucho?

R. A.: Había gente muy buena para piscar, yo no era muy buena para piscar; pero, sempre, sempre hacía mis libritas, 300, 400 libras de día.

A. D.: Y, ¿cuánto les pagaban por libra?

R. A.: ¡Ay! So… ¿cuánto nos pagaban, Luis?

Luis: Tres centavos nos pagaban. Me quiero acordar, pagaba **[inaudible]** y medio, por cuarenta centavos.

R. A.: ¿Tres centavos la libra?

Luis: Y, el mejor pis… los mejores podían traer 500, sacaba por 50; pero, una persona como yo, no era muy bueno, yo con 180 o 200.

R. A.: **[Risas]**. Eran – había personas muy buenas para piscar, pero, yo no.

A. D.: Muy bien.

R. A.: Yo no.

A. D.: Y, ¿cuánto duró en la pisca del algodón?

R. A.: Ese dura, ese dura – a según la gente que anda piscando.

Luis: La de tres meses.

R. A.: Uh huh.

A. D.: ¿Tres meses?

R. A.: En septiembre, octubre, y noviembre.

A. D.: Y luego, ya se acaba y, ¿se tienen que cambiar?

R. A.: No, ya se acaba y sieme… tienen que, que – bueno, muchos no anduvimos cambiando de, de, de ranchos. Nosotros, como te digo, porque cuando llegamos a aquí, comenzamos con unos japoneses; después comenzamos con estos filipinos y de ahí ya fue una vida diferente, porque veíamos a este patrón, y de ahí nos quedamos.

Hasta que nos casamos y todo eso ya, ya de que nos quedamos por muchos años con él.

A. D.: Muy bien. ¿En qué año se casó?

R. A.: Cincuenta y dos.

A. D.: Muy bien. Y, ¿usted se acuerda dónde vivían los braceros?

R. A.: Había, había aquí por la Van Buren – se me hace que todavía existen esas, esas, esas casas, pero, en aquel tiempo no había las casas esas que están ‘orita; pero, están en la urie.. en la Van Buren.

Luis: En Kristie, en la Kristie Owens, para la **Alameda**.

R. A.: Esta… estaban en – había – a, a ellos le hacían casas aparte, para que no pagaran renta. Ellos no pagaban utilidad, no pagaban renta. Nomás les hacían ese montón de casas para ellos, especialmente.

A. D.: ¿Usted llegó a entrar a una de ellas?

R. A.: No, yo nunca entré.

A. D.: Y, ¿sus primos nunca le contaron cómo era?

R. A.: Ellos estaban felices, ‘taban muy contentos.

A. D.: ¿Sí? ¿No les faltaba nada ahí en las casas?

R. A.: No, no. Tocaban también muy buena suerte.

A. D.: Y, ¿les daban de comer?

R. A.: A unos y a otros no.

A. D.: ¿Cómo estaba eso?

R. A.: U… unos tenían, unos tenían una señora para que – como una -- restaurante chiquito, para que fueran a comer, pero, muchos hacían su propia comida.

A. D.: Muy bien.

R. A.: Uh huh.

A. D.: Y, ¿no sabe si ellos se comunicaban con su familia?

R. A.: Oh, sí.

A. D.: ¿Sí?

R. A.: Sí, sí se comunicaban.

A. D.: ¿Cómo se comunicaban?

R. A.: Escribiéndose, se escribían o iban cada semana, cada – iban y los miraban y se devolvían.

A. D.: Oh, ¿les daban permiso?

R. A.: Oh, sí les daban permiso para que fueran y vinieran. Y, hasta se emigraron ellos después que ya pararon de ser braceros, ya los

emigraron. Sus mismos patrones les gustó su trabajo y los emigraron.

A. D.: ¿Los ayudaban a arreglar los papeles?

R. A.: Uh huh, sus papeles. Uh huh.

A. D.: ¿A sus primos les ayudaron a venirse?

R. A.: Sí, a ellos sus patrones los emigraron.

A. D.: ¿Con todo y su familia?

R. A.: Uh huh. Y fíjate, esa es otra, otra cosa. Cuando nosotros cayimos aquí en, in ti… digo, aquí en esta parte, en esta – en este rancho del Walley Baker, ellos – le dimos mucha lástima al patrón, porque nos miraba que 'tábamos muy chiquitos para trabajar y decía: Mire, dice, yo sé que 'toy haciendo un mal, porque no – ustedes no – tienen que ir a la escuela, pero, yo miro la necesidad que ustedes tienen y que son buenos para trabajar. Entonces, él nos ayudó a emigrarnos – a ayudarnos a, a hacer los papeles para mis padres y mis hermanos, ¿eh?

En aquel tiempo, fíjate, nosotros teníamos que pagar hasta la comida. Teníamos que pagar – cuidar a todos los niños que te… tenía tíos aquí, pero, no e… no nos ayudaban de veras a, a, a superarnos, ¿verdad? Que teníamos que pagarles. En aquel tiempo en, en Grandel, había un abogado y ese fue el que, el que nos puso el señor Walley Baker – el patrón que teníamos. Y era la admirable necesidad que nosotros teníamos y lo que estábamos sufriendo, entonces – por nuestros padres, y lo que nos estaba

costando, entonces dijo: Mira, dijo, yo ni les entendía que me decían, pero, había un muchacho que me interpretaba.

A. D.: Ah, okay.

R. A.: Y, entonces me dijo…

A. D.: ¿Usted no sabía hablar inglés, entonces?

R. A.: Sí, sí sé.

A. D.: No, ¿no sabía en ese tiempo?

R. A.: En aquel tiempo, no, pos' 'taba recién venida, ¿qué iba a saber? Nada. Entonces, me dijo: Mira, dice, yo te voy a llevar y te voy a traer, decía, y te voy a poner un abogado allá 'onde está. Pues, ya fue mi salvación ese, ese Baker fue mi salvación. Nos ayudó mucho, nos puso abogado, nos ayudó – me llevaba a traer las cartas, a traerlas, y a hacer todo lo que teníamos que hacer, los trabajos que teníamos que hacer. Entonces, la inmigración nos pedía que tuviéramos una casa lista, amueblada, con lo necesario, ¿verdad? Para cuando mis padres y mi familia viviéramos.

Aquellos niños de 13 años, ¿qué podíamos hacer? Pues, él nos hizo una casa nuevecita, nuevecita nos hizo una casa. Había un señor falluquero que se llamaba Enrique, que mi mamá había conocido cuando estaba ella soltera y al mirarnos, al reconocernos a nosotros, el señor ese es – era falluquero de los ranchos, llevaba falluca a los ranchos a vender, y daba crédito. Entonces, ese señor dijo: Mira, dice, yo te voy a amueblar tu casa. Tú me das 50

centavos a la semana, pero, nunca te me vayas a esconder y decirme – mandarme decir: No está aquí.

Porque en aquel tiempo la gente se escondía, todavía hasta ahorita echan mentiras. No, no está en la casa, ¿verdad? No. Y, así que ese señor me, me, me ayudó a amueblar la casa. El señor Walley Baker me enseñó a asear la casa y a darnos trabajo por el tiempo que nosotros quisiéramos.

A. D.: ¡Wow!

R. A.: Muy buen,….

A. D.: Les ayudó.

R. A.: …muy buen señor.

A. D.: Y entonces, ya cuando le hicieron su casa y todo, ¿ya pudo venir su familia?

R. A.: Sí, ya con la casa lista y todo, ya mi familia vino.

A. D.: Y, ¿ustedes se quedaron trabajando con él?

R. A.: Nosotros nos quedamos trabajando por muchos años con ese señor. Lo – apenas hace dos años que murió.

A. D.: ¿Oh, sí?

R. A.: Él.

A. D.: ¿Todavía platicaban con él?

R. A.: Sí, platicábamos con él y – porque es – a él se le murió su esposa y yo lidié a sus niños de él también.

A. D.: ¿Oh, sí?

R. A.: Sí, cuando estaban chiquitos sus niños. Entonces, me – entonces, cuando se murió su esposa dijo: Mira, dice Walley, le dice él, al esposo, aquí en esta casa no puede entrar nadie, más que nomás Ramona, le decía.

A. D.: ¡Ah! Le tenían mucha confianza.

R. A.: Me tenían mucha confianza. Así es que se hizo viejo y yo iba y le ayudaba a ratos, así decía: Pues, si yo también pa' – 'toy pa' que me lideen y ya no puedo andar lidiando. **[Risas]** No, dice, tú haz lo que tú puedas. Me tenían confianza.

A. D.: Pues, se la ganó.

R. A.: Y, mi último trabajo aquí fue en La Esperanza School, el districto de **Laisik**.

A. D.: Y, ¿cómo fue que usted tan chiquita la dejaron trabajar ahí?

R. A.: Porque en aquel tiempo, casi no había muchas reglas. En aquel tiempo – y, en aquel tiempo era otra cosa. Muchos iban a la escuela, pero, después de la escuela se metían a trabajar.

A. D.: ¿Niños?

R. A.: Niños. A ayudarles a sus padres.

A. D.: Entonces, ¿cómo era que los contrataban a ustedes? O sea, ¿ustedes nada más llegaban?

R. A.: Pidíamos trabajo nomás, llegaba y pidía trabajo, nomás.

A. D.: Y ya. ¿No tenían que…

R. A.: No.

A. D.: …firmar nada?

R. A.: No, nada. No. Nuh, uh.

A. D.: Y, ¿si faltaban o algo?

R. A.: No, no liase.

A. D.: O sea, ¿los despedían y ya?

R. A.: No, nos despedían, no. Aquí era libre el que quisiera entrar a trabajar y el que no, pues no. Si necesitaban gente, pues, los agarraban y sino, pues, les decían que no, íbamos a otra parte.

A. D.: Oh, okay.

R. A.: Uh huh. Íbamos a otra parte a buscar. Porque, en ese tiempo, pues, aquí era pura labor todo, pura labor todo, aquí no había ni casas, no había nada.

A. D.: Y, ¿usted vio braceros que eran así, chicos también?

R. A.: No, no había braceros chicos, había puros ya grandecitos ya.

A. D.: Ya más grandes. Entonces, ¿usted estuvo trabajando con señores ya grandes?

R. A.: Sí, de todo. No te digo que había de todo y en las tardes era cuando salían las familias de sus escuelas, y se iban al trabajo con sus papases.

A. D.: Oh, okay.

R. A.: Uh huh. A ayudarle a sus papases, en lo que – cuando podían ir, que era como amarrando verdura o fuera piscando algodón, los sábados o los domingos se llevaban a sus hijos a piscar algodón los papases, a que les ayudaran o pa' que se destrajeran. Ese era, ese era el ente… en-tre-tenimiento, más antes.

A. D.: Oh, muy bien.

R. A.: Uh huh.

A. D.: Y, ¿todos se llevaban?

R. A.: Muy bien. Todos nos llevábamos muy bien.

A. D.: ¿No había como – o sea, entre los mismos trabajadores no había división braceros…

R. A.: No.

A. D.: …persona?

R. A.: No, había partes que sí los separaban, pero, casi no.

A. D.: ¿Todos hablaban español?

R. A.: Sí. Uh huh. Ojalá – bueno, unos hablaban, pero, otros no hablaban español, pero, todos.

A. D.: Entonces, ¿nunca hubo problemas por…

R. A.: No, yo nunca miré, pa' que voy a decir. Nunca miré ningún problema.

A. D.: Muy bien.

R. A.: No sé si habría o – pero, a mí no me tocó mirar problemas, 'onde yo anduve.

A. D.: Y, ¿los braceros duraban menos tiempo que ustedes ahí? O sea,…

R. A.: No, igual, iguales.

A. D.: ¿Se quedaban todos esos tiempos?

R. A.: Sí. Uh huh. Cuando tenían qué, se quedaban ahí. Es que a ellos, ellos tenían su patrón. Cada, cada a – club…

Luis: Que había.

R. A.: …que había, eran diferentes, con diferentes patrones. Porque, en aquel tiempo nos mandaba pedir luego el patrón o no sé como se

distribui… des-tri-buyirían, ¿verdad? Pero, pero, pero, cada pa… cada club tenía su patrón.

A. D.: Entonces, ¿eran de diferentes patrones, pero,…

R. A.: Sí.

A. D.: …todos en el mismo campo?

R. A.: No en el mismo, en diferentes.

A. D.: Oh, okay.

R. A.: En diferentes campos.

A. D.: Muy bien. Y, ¿qué hacían en su tiempo libre?

R. A.: ¡Ay! Pues, en el tiempo libre que era el, el, el, el sábado, nos alistábamos, en aquel tiempo corría un bus que nos dejaba como media milla del rancho, ¿ve? Nos alistábamos, nos bañábamos, nos alistábamos, y ya va… nos veníamos a agarrar el bus, pa' irnos al pueblo. En ese tiempo había muchas tiendas, e… e… – pues, era el – donde estaban las tiendas.

A. D.: Al pueblo, ¿es el centro de Phoenix?

R. A.: Sí, el centro de Phoenix. Uh huh. Había muchas indias con sus vestidos anchotes.

A. D.: ¿Oh, sí?

R. A.: Sus vestidos mu… sentadas en las banquetas vendiendo muchas cositas, ahí afuera de las tiendas.

A. D.: Indígenas, ¿de dónde?

R. A.: Pues, aquí hay muchos indios.

A. D.: ¿Oh, sí?

R. A.: Oh sí, aquí hay muchos indios.

A. D.: ¿De dónde? ¿De aquí de Estados Unidos?

Luis: Navajoa.

R. A.: Sí.

A. D.: Ah, okay. Y ya – ustedes iban, iban **[inaudible]**…

R. A.: Y, comprábamos lo que necesitábamos a comprar al pueblo. No había más que una tienda, que es donde está el Food City ahorita, en la 16 calle y Punto Mohave, la Mohave, se me hace. Era la tienda más grande que había en aquel tiempo, de comida. Así que, que desde acá nos veníamos, acá era la tienda Pachas.

A. D.: Y a… y, ¿ahí se juntaban todos?

R. A.: Ahí nos juntábamos todos los de los ranchos a platicar, a cotorrear allí, o nos veníamos al pueblo, acá a las tiendas a, a mirar, a comprar, lo que fuera.

A. D.: Y, ¿también iban los braceros a ahí?

R. A.: Sí, todos. Uh huh.

A. D.: Todos, ¿todos los jóvenes?

R. A.: Sí, de, de – viejos y jóvenes se decían – nos, nos festejábamos con ellos, pobrecitos, porque decían: ¿Cuántos – oiga, que no quería mandarle a su familia algo, entonces, te daban la ropa y ya sabían que número comprar. Decían: ¿Qué número usa usted? **[Carcajadas]**. Nos agarraban las gentes para que – lo que ellos se imaginaban como era su esposa o sus hijos, yo no sé. Y, les preguntaban a ellos qué números usaban para comprarle a su familia.

A. D.: Para man… y, ¿se los mandaban por correo?

R. A.: Sí, por correo. Uh huh.

A. D.: Ah, muy bien. Entonces, ¿ahí andaban todos juntos comprando?

R. A.: ¡Sí! En el pueblo, todos ahí nos ayudábanos unos y otros.

Luis: Es que la tienda más popular era put and take, te decía, put and take point, échale y llévate. Entonces, ahí en la, en la Madison y la cinco, calle cinco, pues, ahí se iba toda la rancherada a juntarse, porque acá en la tienda, ahí nos conocíamos todo, los diferentes pueblitos que había alrededor de todas en el **[inaudible]** pueblitos que se iban a juntarse ahí, y se reunían a platicar, y se conocían.

R. A.: Sí, ellos cono… y todos nos conocíamos en los sábados, a veces los domingos nos juntábamos los rancheros, de los ranchos a, a

pasar un buen rato, a hacer comida, cantar, a bailar, a lo que fuera, en la casa.

A. D.: Y, ¿no iban al cine o algo así?

R. A.: Ah, en ese tiempo había muchos drive-ins, al aire libre. Entonces, nos íbamos a los drive-ins.

A. D.: ¡Ah, que padre!

R. A.: Uh huh. Uh huh. Y, allí, allí nos juntábamos, había muchos – revuelta la gente, de todo. Nos juntábamos ahí y platicábamos, los niños corrían, los niños jugaba allí afuera, y…

A. D.: Todo muy familiar.

R. A.: …llevábamos cobijas y las tendíamos allí, llevábamos comida, y allí comíamos muy a gusto. Uh huh.

A. D.: Muy bien. Y, ¿no tenían, por ejemplo, en los campos, radios o cosas así?

R. A.: Ah, yo tenía un radio chiquito así, fue mi primer radio, que lo cuidaba tanto. **[Risas]**. Lo cuidaba mucho mi radio, estaba – en ese tiempo había nomás una, una estación del señor Montaño, Carlos Montaño, era el locutor que, que había en ese tiempo.

Luis: Tiene P.H.O.

R. A.: El P.H.O, en junio.

A. D.: Y, ¿lo oían mientras estaban…

R. A.: Y, y, allí bailábamos con el radio que teníamos, les – televisión no, porque no lo podíamos afford todavía, el television, pero, a ratita ahí nos juntábamos y bailábamos, y cantábamos, y todo; comíamos.

A. D.: ¡Ah!

R. A.: Muy a gusto, muy familiar todo. En, en aquel tiempo, lo que me – lo que a mí ahora me hace falta, es mirar aquel tiempo pasado, ‘onde, ‘onde había familia, había familia.

A. D.: Unión.

R. A.: Unio… mucha unión, fuera familia o no fuera familia, ahí nos uníamos.

A. D.: Como más desinteresado, ¿no?

R. A.: Sí, todo, todo muy, muy normal, todo muy – no sé, teníamos muy buen tiempo. Ámala y ese tiempo ‘orita, porque ahorita desgraciadamente la televisión, el, el – la, ¿cómo se llama? El telephone.

Luis: Celulares.

R. A.: Los celulares, se acabaron las familias. Los hijos sin padre, los padres sin hijos. Y, en aquel tiempo había padres y había hijos, porque salían de la escuela y su – se iba con sus papases a trabajar.

A. D.: ¿Más convivencia?

R. A.: Más convivencia, más, más calor de padres, de madre, y ahora no oye nada de eso.

A. D.: Claro. Inclusive los braceros que se comunicaban con su familia.

R. A.: Y, ellos se comunicaban, aunque, también hubo uno que otro, como esos que están enterrado aquí en Glendale.

A. D.: ¡Oh, sí! Cuénteme sobre eso.

R. A.: Eso, esos chocaron.

A. D.: ¿En dónde chocaron?

R. A.: Creo que por Bestline.

A. D.: ¿Aquí en Phoenix?

R. A.: Uh huh. Ve – iban a trabajar, venían para acá a trabajar, precisamente, para estos lados de acá. De por allá venían la gente de – porque venía gente de, de Tempe, de Mesa, de Chandler, de todo eso venían los troques cargados de gente para acá a trabajar. Ellos venían en un bus y, y el del bus – no sé si chocaron o los chocaron, algo pasó. Caso que se mataron muchos en la calle.

Luis: **[Inaudible]** y arena tenía el troque.

R. A.: Muchos…

Luis: En el arranque, cada – una, una, una lona le cubría un tablón.

R. A.: Y, muchos se mataron.

Luis: Así, le ponía bancas, eran baldes. Si cargaba la gente también…

R. A.: Y, muchos se mataron.

Luis: …no llevaban asiento.

R. A.: Pero, dicen que, que cuando, cuando se volteó o chocaron, el, el bus que ‘onde venían se que… se quemó, agarró lumbre. Y, muchos se los llevaron para México, pero, muchos se quedaron aquí.

A. D.: O sea, ¿los cadáveres, usted dice?

R. A.: Uh huh.

A. D.: Ah.

R. A.: Los ta… unos se…

A. D.: ¿Todos fallecieron?

R. A.: Todos, casi todos fallecieron. Uh huh. Y, y esos se quedaron. No sé si son como 10, 11, 12, por ahí.

Luis: Eran como 17, 16.

R. A.: O, 17. Una vez los conté, pero, no me acuerdo, porque ahí ‘ta mi familia enterrada también.

A. D.: O sea, ¿su familia estuvo en el accidente?

R. A.: No, no, no, no.

A. D.: O, ¿en el mismo panteón?

R. A.: En el mismo panteón.

A. D.: Oh, okay, okay.

R. A.: Y, ahí ‘tan esos enter… decía, yo no sé si será cierto o no, lo que decían que, que sus familias no los que… no, no los ‘bían a, a…

A. D.: ¿Reclamado?

R. A.: Reclamado, porque dijeron que si nos los ‘bían mirado, mandado dinero para su familia, que, ¿para qué los querían allá?

A. D.: ¡Válgame!

R. A.: Y, eso decían. Yo no estoy segura, porque yo no – pero, es lo que decían, que por eso los ‘bían dejado aquí, porque a muchos los mandaron para México.

A. D.: Y, ¿quiéne… o sea, quién se encargó de mandar los cuerpos?

R. A.: No sé.

A. D.: ¿No sabe?

R. A.: No sé. Sería – no sé, sería el mismo patrón, sería – no sé.

Luis: Les mandaron decir que habían los cuerpos…

R. A.: Los, los familiares los reclamaron, los que – a los que quisieron, ¿verdad? Pero, muchos no los reclamaron y ahí están todos, ahí en el panteón de Glendale.

A. D.: Y, ¿los tienen como en una sección especial o están junto con los demás?

R. A.: No, están junto con los demás, nada más que están todos juntos, porque están los – en el mismo tiempo.

A. D.: Los enterraron al mismo tiempo.

R. A.: En el mismo tiempo

A. D.: ¡Válgame! Y, ¿qué dijeron? ¿Cuál fue la reacción de los demás braceros cuando pasó ese accidente?

R. A.: Pues, yo no sé si quedarían más o no, yo no supe después que pasó. Como en aquel tiempo no había comunicación, no había radio, no había televisión, más que puro trabajo y trabajo, y trabajo. O sea, que no…

Luis: Había puros gringos pa' comprarles. **[Inaudible]** A y Bs, 47. **[Risas]**

A. D.: Y, usted no, ¿no conocía a alguien de ahí o alguien que…

R. A.: No.

A. D.: …conociera a alguien de ahí?

R. A.: No .

A. D.: ¿No? O sea, ¿usted no tuvo contacto directo con esto?

R. A.: No.

A. D.: Fueron puras historias.

R. A.: Son puras historia de los – porque ellos, ellos venían de por allá de, de los pueblos más allá, a trabajar a aquí.

A. D.: Okay. Y, ¿a usted nunca le tocó que alguna autoridad, ya sea mexicana o estadounidense llegara a los campos, para revisar como estaban trabajando?

R. A.: No, no, no en aquel tiempo no se usaba.

A. D.: ¿No?

R. A.: Nuh, uh.

A. D.: ¿Ni una vez?

R. A.: No, nunca.

A. D.: Y, ¿la migración?

R. A.: Nunca se usaba eso.

A. D.: ¿Tampoco?

R. A.: Tampoco.

A. D.: ¿Ni en los pueblos?

R. A.: No. Aquí era muy libre todo mundo, el que andara; pero, teníamos mucha confianza, porque sabíamos que eran personas que tenían una reque… venían con una responsabilidad de cada patrón, sí. Así es que nunca e portaron mal, porque había una repa… yo pienso que, que – ¿cómo dijera? Que, fueron buenos por eso, no hicieron nada malo, ¿verdad?, que dijera uno como ahora que, que es una tradición. En aquel tiempo, no. Ellos venían res… que el patrón tenía que responder pa' cada uno de ellos.

A. D.: Entonces, ¿a usted nunca le tocó que hubiera algún problema con alguno de ellos?

R. A.: No, nunca miré problemas.

A. D.: ¿Alguna huelga?

R. A.: No.

A. D.: ¿Nunca se enteró que no les pagaran bien o que no les pagaran los patrones?

R. A.: Nunca me enteré.

A. D.: ¿No?

R. A.: Nuh, uh. Nunca me enteré.

A. D.: Y, ¿no sabe de algún caso de que, por ejemplo, ellos se quedaban aquí y se, se casaban con las – que conseguían novia o se casaran?

R. A.: ¡Oh, sí! Eso habían mucho, comenzando con mis primos.

A. D.: Uh huh. Porque, como estaban mujeres y hombres trabajando...

R. A.: Sí, claro.

A. D.: …en el campo. Sí.

R. A.: Claro, no, si había muchos ma.., muy enamorados. **[Risas]**. Sí, claro que todo el tiempo ha habido dondequiera eso, contando con mis primos, 'taban solteros, ¿tú crees? Entre tanta muchachita, ¡qué bonitas!, decían. **[Carcajadas]**.

A. D.: Hay que aprovechar.

R. A.: Pero, lo que hicieron mis primos, que ellos no, no quisieron casarse aquí por un interés de que los e… emigraran, ¿sí? Ellos, ellos se casaron en México, todos, y después emigraron para acá.

A. D.: O sea, ¿se casaron con personas que conocieron aquí?

R. A.: No, en México.

A. D.: Oh.

R. A.: Uh huh. Pero, si dieron guerra aquí un poco con las muchachas. **[Risas]**. Y, yo sabía de, de, de como te digo que dijeron estos que se mataron, que decían que porque sus esposas, sus familias, no los quisieron llevar, que porque dijeron que sino les mandaban nunca dinero, sino los – pa' que los querían allá. Que los dejaran aquí.

A. D.: Y, ¿usted si sabía de muchos ca…

Luis: Aquí los enterraron y le mandaron el dinero – el cheque a las mujeres.

A. D.: Oh, okay.

Luis: Por eso fue. Es que es el dinero o van pa' **[inaudible]**.

R. A.: Y, luego se usaba mucho también que se casaban, para que los emigraran.

A. D.: ¿Oh, sí?

R. A.: Uh huh. Ya en aquel tiempo ya existía eso, que se casaban para que los emigraran.

A. D.: Y, ¿usted si escuchó de, de muchos casos de braceros que no mandaban dinero a sus casas?

R. A.: Pues, se sabía que había algunos que no.

A. D.: Y, ¿en qué se lo gastaban sino lo mandaba?

R. A.: Pues, ¿en qué se lo cas… en las parrandas, tomando, y – pero, en sus casas, muy en orden. No, nunca se supo que anduvieran tirando balazos o, o haciendo mala, malo no.

A. D.: ¿Nunca se enteró de alguno que ve.. que metían a la cárcel o algo,…

R. A.: No, no.

A. D.: …por andar…

R. A.: No.

A. D.: …un poco tomado?

R. A.: No.

A. D.: ¿No? Muy bien. Alguna, ¿alguna anécdota que tenga de, de algún bracero o algo que haya pasado, no sé, gracioso o que le haya llamado mucho la atención?

R. A.: Había un muchacho que se llamaba Guadalupe, ese decía:…

A. D.: ¿De dónde era? ¿No sabe?

R. A.: De México, no sé de que parte de México. Y decía – andaba atrás de esta muchacha, y decía: ¿Cómo haré para casarme con – ¿cómo se…. Ru… Ruby, se llamaba creo la muchacha? Con que le gustaba al muchacho este, ¿cómo le hiciera para casarme con Ruby? Pues, no tengo dinero, no tengo casa. No, decía: No liase, las cajas de la, de la – donde empacábamos la lechuga, dice, le voy

a hacer un armario, le voy a hacer una mesa, y voy a hacer la cama. **[Carcajadas]**. Éramos – sacábamos chiste todo. Era uno de jugar, de, de pasar buen rato en el trabajo.

A. D.: Claro. ¿Cómo era? Platíqueme, ¿cómo era un día normal, así en el campo? ¿Qué hacía? ¿A qué hora se levantaba?

R. A.: Mira, cuando vas a trabajar en la cebolla u en la zanahoria, que es el tiempo de cuando está más caliente el tiempo – junio, julio. Nos levantábamos a las tres de la mañana y nos ponían unas luces grandotas en los, en los files, en las la… donde estaba la parte del sembradío, unas focos grandotes, para que trabajáramos en la noche, a las tres de la mañana. Luego, salíamos como a las 8 a descansar un rato, a, a comer.

A. D.: Ah, o sea, ¿a las tres ya tenían que estar ahí en el campo?

R. A.: Sí.

A. D.: ¡Ah! ¡Válgame!

R. A.: Por el calor.

A. D.: Uh huh. Para que no estuv…

R. A.: Para ganarle al calor, porque hacía mucho calor.

A. D.: Sí.

R. A.: En aquel tiempo no había ni, ni abanicos, ni calentones.

A. D.: Ah, sí.

R. A.: Ni calentones, como aquí era pura, pura labor, había muchas acequias y muchas árboles, que todavía está un árbol ahí, todavía de esos viejos que había aquí más antes. Entonces, salíamos un rato a descansar, a comer, y a descansar un rato, y nos acostábamos en la acequia, ‘taba muy fresquecito, ‘que ‘taba poquito mojado. Abajo de los árboles, ahí nos acostábamos a dormir un ratito.

A. D.: Les daban, ¿como cuánto tiempo de descanso?

R. A.: Una hora, dos horas, y ahí dormíamos un ratito.

A. D.: ¿Todos juntos?

R. A.: Y luego, entra – pues sí, ‘tan de acue… buscábamos campito ‘onde nos gustara, ahí dormíamos todos juntos. Hombres y mujeres, ahí dormíamos en las acequias a, a descansar un rato. Luego cuando ya estábamos una hora, dos, entrábamos de vuelta a trabajar, y luego que ya como a las 12 que apretara el calor, nos volvíamos otra vez a venir a las acequias a buscar refugio, a descansar, para volver a entrar a trabajar, cuando ya bajara el sol.

A. D.: Y, ¿hasta qué hora salían?

R. A.: A las cuatro, a las cinco, dependía.

A. D.: O sea, ¿qué trabajaban más de 12 horas al día?

R. A.: ¡Oh, sí! Allí no ‘ bía horas para trabajar.

A. D.: Y, ¿en eso les pagaban por hora?

R. A.: Sí a toda – o, a… había partes que nos pagaban por horas y partes que nos pagaban por docenas, porque en aquel tiempo amarrábamos la zanoria, ¿ves?

A. D.: Ah, okay.

R. A.: Uh huh.

A. D.: Y, ¿les daban a ustedes de comer o ustedes tenían que llevar?

R. A.: Sí, nosotros, nosotros teníamos que llevar la comida.

A. D.: Y, ¿también los, los braceros tenían que…

R. A.: Sí, todo mundo tenía que – como te digo, los va... braceros, había unos que tenían una, una señora que tenía – era una casa ‘onde les hacían la comida para ellos.

A. D.: Sí.

R. A.: Tenía que pagar unos, otros comían en sus casas, como les saliera más barato, ¿ves? Pero, por eso te digo que para – mucha gente se queja mucho de su, de su niñez, que dicen: ¡Ay! Que yo no me quiero recordar mi, de mi, de mi, de mi juventud, decía, porque fue muy duro; y, para mí, mira que ha sido tan bonita. Ha sido una cosa que – u… una escuela, que la aprendí. Yo puedo tener mucho dinero, no puedo tener nada, y me da lo mismo, porque me impuse así. Y me, y me – y, aprendí como te digo, a, a educarme. Yo fui maestra de los niños de, de, preschool, y, ¿yo qué sé?

Pero, yo he tomado riesgos, tomé riesgos. Fui cocinera, ¿yo qué sé de cocina? Nunca he agarrado un estudio para cocinera. Yo he hecho muchas cosas en mi vida y por eso estoy muy satisfecha, y no porque tengo educación, sino que porque soy arriesgada. Mis padres, gracias a Dios, nunca le pidieron al gobierno nada. También sí le trabajaron. Mi hermanos, ni se diga. Puro trabajar y trabajar. Nosotros, lo mismo. Al gobierno, no le hemos costado ni un penny. Lo que tenemos…

A. D.: A base de puro trabajo.

R. A.: Es puro trabajo y trabajo.

A. D.: Claro. Así debe de ser.

R. A.: Y, nunca al gobierno le hemos pedido ni un vaso de agua. **[Risas]**. Yo estoy orgullosa.

A. D.: ¡Claro!

R. A.: 'Toy orgullosa, porque mira, yo tov… ya tengo 80 años y a mí me miras escarbando, tumbando – a ese palo lo van a tumbar, ese que está allí en… enfrente de ese árbol. Yo me trepo arriba del techo de la casa, yo hago todo lo que yo quiero. Me estuve arriba a limpiar los cajones. Hago todo lo que yo quiero.

A. D.: Está muy saludable, señora.

R. A.: Mi viejo, se siente mal, porque me mira que como ando todo el tiempo. Y, yo me siento muy orgullosa, muy dichosa.

A. D.: Pues sí, claro que sí. Si está bien enterita.

R. A.: Dichosa, dichosa de que pude emigrar, mira, entre yo y mi hermano chiquito, pudimos emigrar a mis padres, a mis hermanos.

A. D.: Claro. Eso es mucho orgullo, señora.

R. A.: Dichosa de que pude ser las criadas de todos mis tíos. Tenía, pues, todos mis tíos aquí, estaban todos jóvenes, con mucha familia. Y, dichosa de que sigo dando guerra. **[Carcajadas]**. Mira, yo agarro un puesto en la iglesia cada año, porque ahí nos casamos en esa iglesia, nomás que estaba allá una vieja que te… en la 16 y Tonto, está la mera, mera iglesia vieja. Pero, cuando nosotros nos casamos, todavía no había iglesia. Después, como al año comenzó la iglesia. Allí, les hago los tamales cada año.

A. D.: ¡Que rico! **[Risas]**

R. A.: En esa iglesia. ¿Eh?

A. D.: ¡Que rico!

R. A.: Y, cada año les digo, quizás es mi último año, y me da una risa, porque vuelvo y se los hago de vuelta, y yo se los vendo toditito. Este año les vendí en una hora y media, les vendí 675 dólares.

A. D.: Oiga, ¡muy buenos!

R. A.: Y, yo me siento tan dichosa y yo creo que por eso no me siento mal, porque yo soy muy luchista, y no soy floja, no me gusta estar en la cama. Porque me impuse a cuando estaba joven, a que tenía

que trabajar, a levantarme temprano, así que yo me levanto temprano.

A. D.: Tiene, días activos.

R. A.: Y, y yo muy a gusto, y hasta yo 'tuve tranquila. Digo, pa' la gente que, que era floja se… será sufrimiento en la vida, para mí no fue sufrimiento, para mí fue algo bonito, que quisiera que todavía hubiera ahorita, para irme a trabajar.

A. D.: Lo disfrutó.

R. A.: Lo disfruté.

A. D.: Y luego, ¿cómo cambió su, su vida en los campos, así cuando usted se casó en 1952?

R. A.: Cuando nos casamos mi viejo era contratista y ya no trabajé en nada. Él nunca me ha obligado a que yo trabaje, ni quiere que yo trabaje. Pero, entonces, se hizo contratista de las piscas de algodón, y entonces, yo me iba con él a ayudarle.

A. D.: Okay.

R. A.: A ayudarle, pero, no iba todos los días, también iba cuando me daba la gana y cuando no me daba la gana, pues no iba, ¿ves? Pero,…

A. D.: Era privilegiada.

R. A.: …ya, ya no fue, ya no fue un es… un, una obligación, sino que iba porque yo quería salirme de la casa y irme. Hasta que tuvimos

nuestro primer hijo y has… y ‘taba chiquito mijo y lo – a mijo lo llevábamos cuando él tenía como unos tres años, lo llevábamos a las piscas de algodón. Estaba chiquito y mi viejo le – mi viejo en aquel tiempo, llevaban unas tinas grandes de, de, de sodas, a vender a cinco centavos la, las de botella, a cinco centavos la soda. Entonces, mijo quería una soda.

Entonces, mi viejo pa’ que ‘cerlo responsable decía: Mira mijito, agarre esa bolsa de, de papel, y tranquilo aquí te sientas, y aquí la pisas, porque ‘taba en la pu’ ‘rillita de la, de la tierra ahí la – el, el árbol de – el palo ese de – la rama de algodón. Entonces, el niño jugando, jugando, le echaba a la – a la bolsita de algodón. Entonces, cuando ya las llenaba, se le llevaba el niño a él, a la – a pa’ que lo pesara. Pues, sino llevaba nada. Y, ahí tenía mijo la soda.

A. D.: ¡Ah!

R. A.: Pero, como dice mi viejo, es para que él se enseñara a ser responsable desde chiquito. Nos salió muy buen hijo, gracias a Dios. Muy trabajador, también muy buen hijo.

A. D.: ¿Cuántos hijos tiene?

R. A.: Dos.

A. D.: ¿Cómo se llaman?

R. A.: Mijo tiene – Luis. Es Luis y Alicia.. Mi hijo tiene 55 años y mija tiene 50 .

A. D.: Y, ¿a qué se dedican ellos?

R. A.: Él es electrónico

A. D.: Y, ¿trabaja ahorita o ya está retirado?

R. A.: No, está trabajando. Trabaja ahorita.

A. D.: Y, ¿Alicia?

R. A.: Alicia no trabaja, ella es ama de casa.

A. D.: Ama de casa.

R. A.: Ella dijo: Me vo' a casar pa' que me mantengan. **[Risas]**. Sí, tenía muy buen trabajo, ella trabajaba por la Corte, cuando se casó, y ella lo dejó, no dijo, yo no me voy a casar para mantener, me van a mantener. **[Carcajadas]**. Y, ella es muy trabajadora, ahorra mucho dinero.

A. D.: Haber, permítame tantito, por favor. Continuamos con la entrevista con la señora Ramona Acosta. Ahora sí, continúe diciéndome de sus hijos, señora.

R. A.: Bueno, mi, mi hijo es muy trabajador. Yo le digo que es workojólico, **[risas]** porque él es muy trabajador. Mi hija no trabaja, pero, ella es una muchacha muy hogareña, muy limpia, tiene una casa muy grande. Y, a ella no necesita que nadie le ande ayudando, ella hace toditito. Cuando su esposo llega, 'ta el plato servido. A él no lo miras con la ropa de trabajo, sin planchar. Muy trabajador también el esposo de ella.

A. D.: Muy bien. Y, ¿tiene nietos?

R. A.: Te… tenemos tres que… tres nietos y cuatro bisnietos.

A. D.: ¡Wow!

R. A.: Y, nos juntamos y nos ponemos a platicar aquí. Dicen: les platico de mi vida d domo fue mi vida, porque a veces tienen ellos problemas monetarios o algo así, o andan llorando, que, que está muy cansado, que quien sabe que. Le digo: Mire, su agüela ya está vieja y su 'buela nunca dice que está cansada.

A. D.: Así que, cállense.

R. A.: Uh huh. Yo les voy a platicar, les digo, como fue mi vida de, de pequeña, de chiquita. Lo que yo hacía y lo que todavía hago. Su agüela, le digo – les digo de todo lo que trabajó, y se – y me dice: Se quedan con sus sueños y me dicen: ¿A poco, Nana? ¿A poco no? Les digo. Seguro que tu nana hizo todo eso y todavía quiere seguir haciéndolo, todavía.

A. D.: Mucha energía, señora, tiene usted.

R. A.: Yo digo que sí tengo, porque a mí nunca me miras que diga que diga que yo estoy cansada. Yo puedo trabajar todo el santo día, mis tamales yo los hago solita, a mí no me gusta que me ayuden. Yo te hago 20 docenas de tamales en 2 horas y media con la limpieza.

A. D.: ¡Mire! Rápida. **[Risas]**. Y, ¿le salen ricos?

R. A.: Bien ricos que están.

A. D.: ¡Ay, que rico! ¡Ya se me antojaron! **[Risas]**.

R. A.: Ah, si quiere les cuezo.

A. D.: Ah, no, no se crea. No. **[Risas]**. Señora, ¿cuándo usted aprendió inglés?

R. A.: Pues, he aprendido por mis nietos, como ellos no saben español.

A. D.: ¿Oh, sí?

R. A.: No saben, porque la mamá de ella – del, con mijo se casó con una italiana.

A. D.: Oh.

R. A.: Uh huh. Pero, italiana de aquí, porque sus papases nomás son de Italia, pero, ella, pues, es de aquí. Así es que…

A. D.: No habla español.

R. A.: No, no habla español ella y, y así es que ellos, pues, aprendieron puro inglés. Y, pero, me ha favorecido mucho, porque con ellos he, he tratado de – a practicar lo más que yo puedo.

A. D.: Claro. La práctica.

R. A.: En, en los trabajos, en los trabajos también.

A. D.: Cuénteme de los trabajos que tuvo después del campo. ¿En qué trabajó después?

R. A.: E.. en esa tamalería.

A. D.: Sí.

R. A.: Uh huh, que te digo, ese fue mi primer trabajo más decentito.

A. D.: **[Risas]**. Y, ¿cómo le fue ahí?

R. A.: Muy bien.

A. D.: ¿Sí?

R. A.: Muy bien. Uh huh.

A. D.: ¿Trabajó mucho tiempo ahí?

R. A.: Trabajé bastante, trabajé bastante. Oh, y después trabajé cuando ya se, se – no sé si se cerró esa re… ese restaurante o qué pasó. Después trabajé con el R's, el – era un empaque de camarón, de pescado, que estaba en el puro centro del pueblo. Ese fue mi segundo trabajo. Después trabajé – tercer trabajo fue en la Wesley Community Center. El otro trabajo fue en el Chicanos por la Causa..

A. D.: ¿Ahí qué hacía?

R. A.: Ahí trabajé – sí, de '60, se me hace que '64, trabajé con los Chicanos por la Causa.

A. D.: Y, ¿qué hacía ahí?

R. A.: Primero, comencé en el daycare, tenían daycare, tenían a – pues, muchas cosas era que tenían ahí, muchos trabajos. Y, allí, ahí trabajé con los niños de preschool. Después, dejé de preschool y entré de cocinera, porque no había quien cocinara, y entré de cocinera. Y, luego de allí ya paré yo, porque yo quise parar. Después ya de – me hice retired de allí, y de allí me fui a, a los – al W.N.C.A. Trabajé un poco – tam… bastante en el Y. N. C. A. Y, de allí salí y me vine a trabajar aquí a La Esperanza. Por – mi pregunta en parar, nomás part-time.

A. D.: ¿En la iglesia?

R. A.: En la escuela.

A. D.: Ah, okay. Perdón.

R. A.: En la escuela. No, en la iglesia todo el tiempo he trabajado.

A. D.: Oh, okay.

R. A.: Uh huh.

A. D.: Y, ¿en la escuela era maestra?

R. A.: No, ‘taba trabajando en la cocina.

A. D.: Oh, okay.

R. A.: Resulta que a mí ‘onde me pongan, ahí me paro. **[Risas]**. A mí no se me trinca la carreta.

A. D.: Muy bien. Usted, ¿cómo siente que afectó a Phoenix el Programa Bracero?

R. A.: Yo no creo que lora – que lo haiga afectado. Yo creo que nos ayudó mucho. No nos afectó en, en lo absoluto, porque como te digo, jueron personas responsables, la mayoría.

A. D.: Claro. Entonces, ¿usted piensa que fue positivo para Phoenix todo esto?

R. A.: A mí se me afi'ura que sí.

A. D.: ¿En qué aspecto?

R. A.: En el aspecto de que como, como vienen legales, entonces, tienen una responsabilidad y el gobierno, o quienes o quien sea, sabe de que no pueden hacer todo lo que ellos quieran, ¿verdad? Vienen con una responsabilidad. Entonces, el gobierno se da cuenta que ellos existen aquí y, y no pueden hacer nada. No es como ahora que entran y que salen, y que no sabe uno ni quien entra ni quien sale. En aquel tiempo no había balaceras. En aquel tiempo había borracheras, pero, muy calladitos en sus casas. En aquel tiempo no oías a la banda, es de esa música ruidosa.

En aquel tiempo como no había mucho carro, pos' no mirabas – andaban patimiendo, ni que todos tenían carro, menos. Por eso había troques 'onde venían a trabajar, que los traían de los ranchos. Yo no creo que el bracero haiga afectado en lo absoluto aquí.

A. D.: ¿Usted piensa o usted experimentó que algunas personas locales – em – como que rechazaran a los braceros?

R. A.: No, yo no creo. Porque en aquel tiempo no había discriminación en lo absoluto. Yo no creo. En aquel tiempo nunca nos anduvimos quejando de que mi patrón, de que es fulano, de que – no, era todo muy natural, como que ya nos conocíamos todo mundo.

A. D.: Todos iguales.

R. A.: Uh huh.

A. D.: Y, ¿cómo fue para usted trabajar con los braceros, en sí, en el campo?

R. A.: Me daba lo mismo.

A. D.: ¿Sí?

R. A.: Para mí, los aceptaba igual que aceptaba un de aquí, aceptaba uno de allá. Para mí, no fue diferencia.

A. D.: Okay. Y, ¿cómo cambió su vida trabajar ahí?

R. A.: Pues, de que tenía que gastar, tenía dinero. **[Carcajadas]**. Uh sí, sino trabajara no tenía dinero. **[Carcajadas]**.

A. D.: Claro. Muy bien. ¿Para usted que significa la palabra bracero?

R. A.: ¿Bracero? No sé. Nunca he pensado. Yo nomás sé que les pusieron braceros, no sé por qué motivo, pero no, no sé por qué.

A. D.: Y, ¿en ese tiempo sí les llamaban así?

R. A.: Sí decían, ellos mismos decían: Yo soy bracero.

A. D.: Y, ¿qué decían ellos en respuesta?

R. A.: No, se reían. **[Risas]**. Y, a todos les daba risa. **[Risas]**. Por eso te digo que en aquel tiempo no había maldad, no había descriminación, todo era muy natural. Llámete como te llamen, era todo muy natural. Agarrábamos de juego, todo agarrábamos de vacilada nomás las cosas.

A. D.: Claro.

R. A.: Uh huh.

A. D.: ¿Alguna otra experiencia que usted nos – le gustaría contarme?

R. A.: Pues, por ‘orita no me acuerdo qué, porque tengo tantas.

A. D.: ¿Oh, sí?

R. A.: Pero, no, no me acuerdo. Pero, hubo muchas cosas, pues que – pero, todo fue bonito. Para mí todo fue muy bonito. Por eso, cuando hubo la primer huelga aquí de César Chávez.

A. D.: Sí.

R. A.: Dije yo: Bendito sea mi Dios. Esta gente que anda marchando, nunca ha trabajado en la – en los files, la labor. ¿Por qué andan marchando? Porque la gente que de veras trabajamos en los files, nunca marchamos, ni nunca nos importó; si estábamos contentos, estábamos felices. Y, la gente que marchaba con César Chávez, pos' traiba puros niños. Los niños, ¿qué sabían los niños? En eso sí, yo, yo cooperaba mucho, pero, en esos cli… esos de huelga, yo no coopero.

A. D.: ¿No le gusta?

R. A.: No me gusta, por la razón de que, como te digo, muchos tienen experiencia en eso, muchos notas tienen, y para poder marchar, yo tengo que tener la experencia, ¿por qué ando marchando? 'Ta como 'orita los ilegales. Digo yo, ¿por qué voy a marchar yo? Si, si yo no soy ilegal. ¿Me entiendes?

A. D.: Sí.

R. A.: ¿Por qué voy a marchar si yo no so… yo no he sufrido en Estados Unidos? ¿Por qué voy a marchar? Y, así es que yo coopero cuando sé que una cosa está bien hecha y sino está bien hecha, no, ¿por qué? ¿Por qué voy a cooperar cuando sé que está en un mal?

A. D.: Claro. Señora, muchísimas gracias por esta entrevista. Gracias por compartir con nosotros sus experiencias. Em – con esto damos por terminada la entrevista con la señora Ramona Acosta.

Fin de entrevista